

SIERRA DE LA CABRERA (MADRID)

La Sierra de Guadarrama está formada por varias pequeñas sierras destacando entre éstas la Pedriza y La Cabrera, por belleza y espectacularidad, sus verticales paredes graníticas y gigantescos canchos (bloques de granito) las hacen, junto con Gredos, el paraíso para los escaladores en este tipo de roca.

Esta bonita continuidad de peñas dentelladas forman un conjunto con un gran atractivo, al que hay que añadir la indudable belleza y fragancia de quizás la mayor concentración de jaras de toda la Sierra de Guadarrama.

La Cabrera es la extremidad más oriental de la Sierra de Guadarrama. Empieza en el Puerto del Medio Celemín y llega hasta la N-I, esta pequeña sierra posee una longitud de unos siete kilómetros.

Se trata de una formación granítica, abrupta, que de alguna forma nos recuerda a La Pedriza., en proporciones más reducidas y menores alturas. Para refrendar esta similitud, también aquí existe en su parte baja, un canto de grandes proporciones, llamado Tormo, aunque menor que su homónimo.

Otra pequeña curiosidad es la peña llamada del Tamboril, rajada en corte diagonal, y que ofrece la particularidad de tener una extraña sonoridad, cuando se la golpea con un objeto duro.

Hoy, la característica más divulgada de la Sierra de La Cabrera son sus vías de escalada en granito. El granito compacto y muy seguro, ofrece gran atractivo para el arte de trepar. Existe la particularidad de que esta roca estaba en un principio muy cubierta de musgo, cosa que le daba un tono oscuro; más el paso de los escaladores ha desprendido este musgo de la piedra, saliendo a la luz su colorido natural más claro y quedando marcada la huella de las vías en la pared como dibujada con tiza, visiblemente reconocible sobre todo en el gran escudo rocoso del Pico de la Miel.

La Villa de La Cabrera, situada a los pies de la Sierra, habitada desde la época visigoda, tuvo su mayor apogeo durante los S. XIV y XV coincidiendo con el esplendor y poderío tanto económico como religioso del cercano Convento de San Antonio, en 1748 el Rey Carlos III le otorga el título de Villa, y durante la Guerra de la Independencia fue destruida y asolada por las tropas francesas, se reconstruyó y repobló un año más tarde, en la actualidad más que una villa es una macro urbanización dormitorio y veraniega. La ganadería vacuna es el único sector primario que a duras penas sobrevive a la vorágine constructora.

Apenas lugares de interés que visitar en la localidad salvo el Centro Comarcal de Humanidades Cardenal Gonzaga, centro cultural de la Sierra Norte de Madrid.

El Jardín Botánico del Centro de Innovación Turística Villa San Roque, con una completa representación de la flora serrana. Un potro para herrar y curar al ganado y un lavadero, cerrado.

La Iglesia de la Inmaculada Concepción de finales del S. XVIII, de sillería de granito con planta rectangular y capillas laterales, con campanario, de planta cuadrada, adosado a la iglesia.

Mención aparte merece el Convento-Monasterio de San Antonio y San Julián, a escasa distancia de La Cabrera, sus orígenes parecen remontarse a un antiguo monasterio benedictino, bajo la advocación de San Julián pasando más tarde, en el S. XII, a ser regentado por la Orden Franciscana, con la que adquirió su actual denominación, hasta la Desamortización de Mendizábal, pasando por diversos propietarios, hasta que en estado de semi-ruina se hace cargo de él la Comunidad de Madrid restaurándolo, restituyéndolo a los franciscanos (sus legítimos dueños) y éstos ante la imposibilidad de atenderle lo ceden para su uso y cuidado a los Misioneros Identes, orden religiosa fundada en 1959 por Fernando Rielo Pardo en Tenerife.

Su iglesia data del primer monasterio benedictino con elementos arquitectónicos prerrománicos, siendo el mejor y casi único monumento románico de la Comunidad de Madrid, de construcción austera dispone de tres naves, crucero y cabecera de cinco ábsides semicirculares escalonados con cubierta de bóveda de cañón y una torre, varios ornamentos de gran valor artístico se conservan en su interior destacando una Virgen renacentista, una imagen de San Francisco, del S. XVII, y un cuadro de Claudio Coello representando la Comunión de la Virgen.

Unos cuidados y hermosos jardines, adornados con fuentes y estanques, jalonan su perímetro.

Su horario de visitas los sábados y domingos es a las 11:30 h., 13:00 h., 15:30 h., y a las 17:00 h.

Iniciamos nuestro itinerario, marcado en un principio con hitos y ya en la sierra con señales de PR, en un área de servicio (1.100 m.) entre la urbanización La Asperilla y La Cabrera entrando desde Burgos, subiendo primero por una calle de cemento de la urbanización y posteriormente, dejados ya los chalets atrás, la calle se convierte en camino de tierra entre arbustos, hasta un cruce, por la izquierda damos acceso entre pequeños canchos a un collado (1.341 m.) entre el Pico de la Miel a la derecha y el Cancho de los Brezos a la izquierda y bien saltando por las rocas o localizando el sendero que por su cara N permite una más cómoda subida alcanzamos la cumbre del Pico de la Miel (1.392 m.), la segunda opción es seguir el sendero de la derecha faldeando el Pico de la Miel hasta alcanzar la canal situada a su nordeste, llamada Callejón del Soyermo (1.250 m.), un enorme bloque (1.300 m.) de unos 3 m. de altura nos corta el paso, una pequeña vía ferrata nos permite treparle sin mayores complicaciones, y ya sin dificultad, por su cara N, alcanzamos la cumbre del Pico de la Miel. Esta cima, aunque corta en altura, es generosa en horizonte, pues desde allí disfrutaremos de una soberbia panorámica que incluye el embalse del Atazar, la Sierra de Ayllón, Tres Provincias, el Puerto de Somosierra, y el de Navafría, etc.

Desde aquí iniciamos el recorrido por el cordal de La Cabrera, descendemos al collado (1.341 m.) que nos separa del Cancho de los Brezos (1.366 m.) y en suave ascenso pasamos por las Agujas (1.433 m.), el Collado Ancho (1.444 m.), la Peña del Águila (1.435 m.), hasta llegar al Cancho de la Bola (1.491 m.), donde aprovecharemos para hacer un alto, reagrupar y recuperar fuerzas. A continuación bajamos hasta el Collado Alfrecho (1.422 m.) para desde éste iniciar la ascensión al Cancho Gordo (1.563 m.), máxima altitud en el día de hoy que vamos a subir, los restos de un pequeño refugio coronan su cumbre y en sus alledaños se encuentra una placa en recuerdo del humanista Santiago Amón, y quienes le acompañaban fallecidos al estrellarse el helicóptero en que viajaban a causa de la intensa niebla, en estas peñas el 30-06-1988. Volvemos al Collado Alfrecho y por la canal que forma el arroyo Lallecha, entre jaras y otras plantas silvestres se va perdiendo altura paulatinamente, hasta llegar a las proximidades del convento de San Antonio (1.190 m.) y siguiendo el GR 10 llegar hasta La Cabrera y de aquí a la urbanización de donde partimos, dando por finalizada la marcha.

